

Generación Z e inclusión digital: superar el mito de los *nativos digitales* para abordar el acceso digital de los jóvenes

Un programa de



GOBIERNO DE ESPAÑA

MINISTERIO PARA LA TRANSFORMACIÓN DIGITAL Y DE LA FUNCIÓN PÚBLICA

SECRETARÍA DE ESTADO DE DIGITALIZACIÓN E INTELIGENCIA ARTIFICIAL

red.es



Mobile
WorldCapital
Barcelona

Sobre Digital Future Society

Digital Future Society es una iniciativa transnacional sin ánimo de lucro que conecta a responsables políticos, organizaciones cívicas, expertos académicos y empresarios para explorar, experimentar y explicar cómo se pueden diseñar, usar y gobernar las tecnologías a fin de crear las condiciones adecuadas para una sociedad más inclusiva y equitativa.

Nuestro objetivo es ayudar a los responsables políticos a identificar, comprender y priorizar los desafíos y las oportunidades fundamentales, ahora y en los próximos diez años, en relación con temas clave que incluyen la innovación pública, la confianza digital y el crecimiento equitativo.

Para más información, visite digitalfuturesociety.com

Un programa de



red.es



Permiso para compartir

Esta publicación está protegida por la licencia internacional Creative Commons Attribution-ShareAlike 4.0 (CC BY-SA 4.0).

Publicado

Agosto de 2024

Aviso legal

La información y las opiniones expuestas en este informe no reflejan necesariamente la opinión oficial de Mobile World Capital Foundation. La Fundación no garantiza la exactitud de los datos incluidos en este informe. Ni la Fundación ni ninguna persona que actúe en nombre de la Fundación será considerada responsable del uso que pueda darse a la información que contiene.

Contenidos

Introducción	5
¿Quiénes conforman la generación Z?	8
¿Qué se dice de la generación Z?	9
Crecer en un mundo digital	9
La juventud actual es la generación Z, y forja nuestro futuro digital	10
Participación en el espacio público digital	12
El activismo político juvenil, un fenómeno híbrido	13
Polarización política y redes sociales	14
Seguridad y empoderamiento	16
Los jóvenes están más expuestos al acoso y el hostigamiento en Internet	18
Desinformación	19
Competencias y oportunidades laborales	21
Más vulnerables tras la pandemia	22
Trabajo en plataformas: mayoría de jóvenes y hombres	22
Influencers, una mano de obra aspiracional	23
Cualificados para el futuro	24
Salud y bienestar	26
Crisis de salud mental	26
Investigación sobre tecnologías digitales y salud mental	27
Conclusión	29
Referencias	33
Agradecimientos	40

Introducción

Las tecnologías digitales han evolucionado con rapidez en los últimos 50 años, y los investigadores apenas están empezando a observar su impacto en las diferentes generaciones. Algunos expertos creen que el uso omnipresente de la tecnología afecta profundamente a la juventud. Por ejemplo, el término *nativo digital*, acuñado por el educador e investigador Marc Prensky, señala el hecho de que las generaciones más jóvenes —en aquel momento, los *millennials*— “piensan y procesan la información de una manera fundamentalmente distinta a la de sus predecesores”, haciendo referencia a que son “hablantes nativos” del idioma digital de Internet (Prensky, 2001). Aunque ese concepto se ha desmontado desde entonces por basarse en escasas pruebas empíricas, la expresión *nativos digitales* sigue circulando y ha influido en la perspectiva sobre la juventud, la tecnología y la educación de los responsables políticos y otras partes implicadas (Eynon, 2020).

El concepto de *nativos digitales* se sigue empleando habitualmente hoy en día, en especial al hablar de la juventud actual, también denominada *generación Z* o *gen Z*. Sin embargo, los obstáculos a los que se enfrentaron los jóvenes durante el confinamiento inducido por la pandemia arrojaron luz sobre la realidad que afrontan en Internet y sus retos, relacionados con el acceso y la adquisición de las competencias que necesitan. Esto significa que la denominación *nativos digitales* no cubre todas las realidades; algunos expertos también han empezado a utilizar el término *huérfanos digitales* para describir la situación que encaran los jóvenes en la actualidad como usuarios de Internet. El término *huérfano digital* hace referencia a los jóvenes que han crecido con acceso a las tecnologías digitales, pero con muy poca orientación (Samuel, 2017).

Por esto, las iniciativas de inclusión digital dirigidas a jóvenes deben mirar más allá de la cohorte generacional a la que pertenecen. Aunque parte de la literatura describe a los jóvenes de hoy en día y a la generación Z como nativos digitales, los investigadores aconsejan hacer uso de la prudencia al analizar las cohortes generacionales. A menudo, las etiquetas generacionales simplifican las diferencias en exceso: a modo de ejemplo, la percepción popular de las generaciones suele describir las experiencias de la clase media-alta (Dimock, 2023). En cuanto a cómo usan los jóvenes la tecnología, se les suele representar con los últimos dispositivos y hábitos digitales. Pero, como han demostrado quienes investigan la brecha digital, la inclusión digital depende en gran medida de otros factores socioeconómicos como los ingresos, el nivel educativo y la ubicación geográfica. Independientemente de la cohorte generacional, quienes poseen el capital económico y social en el mundo real tienen más probabilidades de aprovechar las ventajas de Internet.

Aunque usan la Web la mitad de la población mundial y el 75 % de las personas de entre 15 y 24 años, existen enormes diferencias entre ellos (UIT, 2022). Es cierto que, en los primeros años del siglo XXI, la generación Z creció en un mundo en que la adopción global de Internet aumentó rápidamente, del 16 % en 2005 al 67 % en 2023 (UIT, s. f.), y que la brecha digital entre los países desarrollados y en vías de desarrollo se está reduciendo. No obstante, existe una

diferencia significativa entre los que viven en países de renta alta (93 %) y los residentes de países de renta media-baja (55 %) o baja (27 %) (UIT, s. f.). Los habitantes de los países menos desarrollados pasan menos tiempo en Internet y, según se ha observado, en los países con baja conectividad existe una gran brecha de género (UIT, s. f.).

El Informe mundial sobre la juventud de 2020 elaborado por la ONU indica que los jóvenes de entre 15 y 24 años representan el 15,5 % de la población mundial (Naciones Unidas, 2020). Según ese mismo informe, la población joven de los países menos desarrollados está creciendo 2,5 veces más rápido que la tasa de crecimiento global del mundo (*ibid.*). Estas cifras hacen que lograr unas transiciones digitales, sostenibles y ecológicas sea aún más crucial para los jóvenes de los países en desarrollo. La falta de un acceso real a las tecnologías digitales puede hacer retroceder a las economías en desarrollo y arraigar aún más las desigualdades existentes.

Hasta ahora, la transición digital ha actuado como un multiplicador, amplificando tanto las oportunidades como los obstáculos a los que se enfrentan las sociedades actuales. Por ejemplo, ha reducido las barreras de acceso a la información, pero, por otro lado, ha acelerado la propagación de la desinformación. La generación Z afronta el reto de sortear estas dificultades en un contexto cada vez más híbrido, a medida que estos jóvenes se adentran en la edad adulta. En consecuencia, esta generación influirá en la evolución futura del panorama digital, además de ser modelada por sus experiencias actuales con Internet.

Conforme avanzan las tecnologías digitales, los responsables políticos, los educadores, las empresas tecnológicas, la sociedad civil, los progenitores y los jóvenes se esfuerzan por que el acceso y las competencias digitales beneficien a la juventud actual en lugar de obstaculizar su desarrollo. Esta labor es aún más urgente en los países en desarrollo y en las comunidades marginadas, dadas las dificultades de que dispongan de un acceso digital real. Por otra parte, a algunos expertos les preocupa que crecer en un espacio digital donde la vigilancia y la mercantilización de los datos son la norma haya generado un cambio de valores en la generación Z. Por ejemplo, la falta de conciencia sobre la importancia de sus derechos digitales, como la privacidad de los datos, podría erosionar las políticas en vigor (Portulans Institute, 2023).

También es importante señalar las lagunas existentes en la bibliografía sobre la inclusión digital de los jóvenes en el Sur Global, y que muchos de los estudios y artículos que se mencionan en este libro blanco se centran en democracias occidentales. Además, al adoptar una perspectiva global, se pone de relieve la necesidad de considerar a los jóvenes como un grupo heterogéneo, solapado con otras categorías como el género, la sexualidad, la discapacidad, el origen étnico o la religión.

Este libro blanco yuxtapone representaciones de la generación Z en medios de comunicación, publicaciones de estudios de servicios de consultoría, y estadísticas y encuestas oficiales de diversas instituciones y del ámbito académico. Existen numerosas lagunas en la investigación y la comprensión de esta generación, por lo que el presente libro blanco pretende crear un espacio para la reflexión, más que ofrecer respuestas. Reflexiones relacionadas con que la inclusión digital de la juventud es un fenómeno complejo y polifacético, que requiere estudios empíricos y consultas directas con jóvenes para comprender plenamente cómo se enfrenta esta generación a los obstáculos que se interponen entre ella y las ventajas de Internet.

Digital Future Society y la(s) brecha(s) digital(es)

En multitud de contextos y estadísticas oficiales, el término *brecha digital* hace referencia a la desigualdad en el acceso a las TIC. Por lo tanto, para cerrar la brecha digital hay que aumentar el acceso a Internet, las infraestructuras y los dispositivos, así como las competencias. Medir la brecha digital en un contexto global es todo un reto, ya que existen diferentes niveles de brechas y, a menudo, las mediciones solo ofrecen una perspectiva general de las personas que están conectadas en comparación con las que no lo están. Sin embargo, Digital Future Society Think Tank promueve un concepto más amplio de *brecha digital*, ya que no existe una única brecha y hay factores determinantes que agravan las desigualdades digitales: van más allá del acceso físico y la infraestructura, y abarcan también las competencias, los derechos digitales y la capacidad de decisión y actuación en el ámbito digital. El think tank promueve la comprensión del acceso digital como un continuo que incluye los determinantes vinculados a la infraestructura, los dispositivos, las competencias, los usos y los factores socioeconómicos, además de la protección frente a daños y violaciones de derechos en el espacio digital. Para fomentar un acceso digital real, los responsables políticos deben adoptar enfoques integrales multidimensionales.¹

¹ Para obtener más información, véase nuestro informe *El acceso digital en las ciudades, entendido como algo más que un derecho fundamental: por un enfoque integrado y multidimensional*, disponible en: <https://digitalfuturesociety.com/es/report/acceso-digital-ciudades-entendido-como-mas-que-un-derecho-fundamental/>

01

¿Quiénes conforman la generación Z?



01 02 03 04 05

La gen Z es actualmente la generación más numerosa: representa alrededor de un tercio de la población mundial (Fry, 2020). Esta cohorte comprende la mayor parte de la población de África, por lo que es el continente más joven del mundo (Wangari, 2018). Además, se estima que la generación Z representará una cuarta parte de la población de la región Asia-Pacífico en 2025 (Kim *et al.*, 2020). Las poblaciones de la UE y Norteamérica son algo más viejas debido a la ralentización de las tasas de natalidad. Sin embargo, por causas como la inmigración en EE. UU., se prevé que los millennials llegarán a ser la generación más numerosa, por encima de los baby boomers, de modo que las características demográficas pueden variar (Fry, 2020). Las poblaciones de la generación Z tanto en Europa como en EE. UU. son las más diversas. En la UE, la gen Z tiene una mayor proporción de personas nacidas en el extranjero que las generaciones anteriores, y parece estar mejor formada (Fry, 2020; Milotay, 2020).

Dada la diferencia significativa de conectividad entre los países de renta alta y los de renta baja, las políticas digitales deben tener en cuenta los retos a los que nos enfrentamos para lograr un crecimiento equitativo. En general, existe una gran preocupación por la movilidad social de las generaciones más jóvenes, ya que desde los años noventa se observa una tendencia general caracterizada por “suelos y techos pegajosos”, una expresión que describe la falta de movilidad entre quienes se encuentran en las partes superior e inferior de la escala social (Milotay, 2020).

Por otra parte, en el momento de redactar este libro blanco, los pertenecientes a esta cohorte, nacidos entre 1997 y 2012, tienen entre 12 y 27 años. No solo han experimentado la adopción masiva de tecnologías digitales que han influido en elecciones y en la propagación de la desinformación: además, en sus años de formación académica, han atravesado dos recesiones económicas y la pandemia de la COVID-19, y han presenciado un auge del populismo.

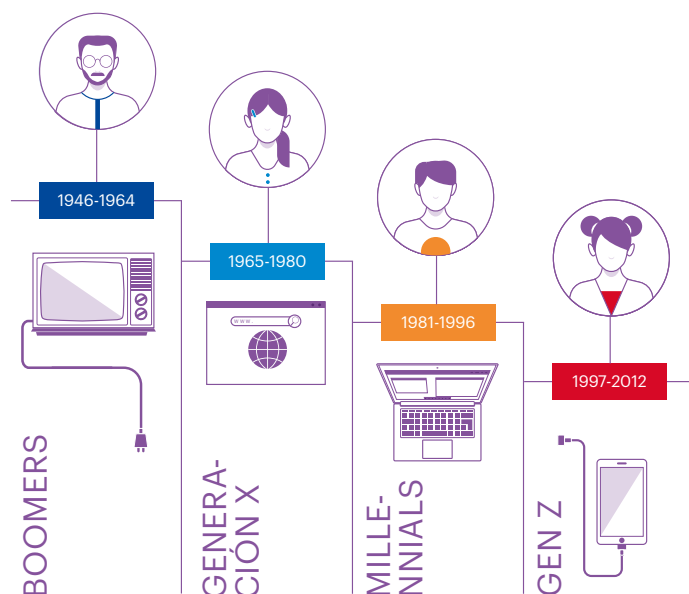
¿Qué se dice de la generación Z?

Existe una gran variedad de contenidos y estudios sobre diferencias generacionales, creencias, actitudes y retos a los que se enfrentan. Las consultoras llevan mucho tiempo publicando informes que comparan actitudes y hábitos generacionales desde un punto de vista comercial: cómo modelar los negocios, qué valoran las distintas generaciones como clientes, qué podemos esperar de ellas como empleados, etc. (EY Centroamérica, 2023).

Los medios de comunicación y la prensa han retratado a la generación Z como neurótica, motivada por valores y de pensamiento independiente, dispuesta a cuestionar el *statu quo* (Caluori, 2024; De Witte, 2024). Numerosos expertos tratan de averiguar si las sociedades actuales están viviendo un cambio de paradigma, puesto que hay una nueva generación que ha nacido y crecido en un mundo cada vez más híbrido (Departamento Temático de Derechos de los Ciudadanos y Asuntos Constitucionales, 2023). Pero, tal y como ha constatado el Pew Research Center, aún no se entienden con claridad las implicaciones de crecer en un entorno tecnológico. Dicho centro, referente en estudios generacionales, señala los problemas que plantean estas simplificaciones —que a menudo se emplean como anzuelo para conseguir clics— y recomienda adoptar un enfoque cauteloso y basarse en datos a la hora de abordar los análisis generacionales (Parker, 2023). Dado que la generación Z es la juventud actual, las creencias de la sociedad sobre las personas de esas edades podrían alterar las percepciones de los análisis, lo que lleva a preguntarse: ¿estos cambios están moldeando profundamente a una generación o se desvanecerán con el tiempo?

Crecer en un mundo digital

La transición digital ha evolucionado tan rápidamente y de maneras tan profundas que, con frecuencia, las generaciones se representan como mundos separados. Lo mismo ocurre con las diferencias generacionales en cuestiones de tecnología: existe el estereotipo de que las generaciones mayores no saben usar la tecnología, mientras que las más jóvenes, especialmente la gen Z, suelen recibir el apelativo de *nativos digitales*.



Los boomers, por ejemplo, vivieron la expansión de la televisión. En cambio, la generación X, nacida entre 1965 y 1980, fue testigo de los primeros ordenadores personales. Los millennials (1981-1996) eran adolescentes durante la burbuja de las puntocom de los años noventa. Para la generación Z (1997-2012), los disquetes y el acceso telefónico a Internet estaban desapareciendo cuando salió el iPhone en 2007 y llegó el éxito de las redes sociales.

No todas las diferencias generacionales pueden atribuirse a la transición digital, ya que el impacto que han tenido estos hitos tecnológicos en el conjunto de la población también depende del contexto geográfico y socioeconómico. Y es que las brechas digitales, las desigualdades en el acceso y el uso de las tecnologías digitales, van más allá de las cohortes generacionales y son el resultado de un amplio abanico de factores (como la ubicación geográfica, el idioma, el nivel de estudios o el estatus económico).

Puede haber disparidades dentro de una misma generación, al igual que entre generaciones: las generaciones son grupos diversos y complejos. No obstante, aunque la adopción y el uso de los dispositivos digitales no sean uniformes en todo el mundo, una perspectiva generacional, siempre que se contextualice y se aborde con cuidado, puede proporcionar a los investigadores, científicos sociales y responsables políticos información sobre los cambios en las conductas, las actitudes y el estilo de vida.

La juventud actual es la generación Z, y forja nuestro futuro digital

La ONU define a los jóvenes como aquellos que tienen entre 15 y 24 años, y la OCDE amplía su definición de juventud para incluir a los que tienen de 15 a 29 años. Aunque numerosos países consideran que el límite de la juventud está en los 18 años, cuando se alcanza legalmente la edad adulta, las políticas varían en todo el mundo. Por ejemplo, la Unión Europea define a los jóvenes como aquellos con edades comprendidas entre los 15 y los 29 años.

La definición de *juventud* es fluida y cambia en función de la cultura y el contexto. Sin embargo, las sociedades tienen ciertas ideas preconcebidas y prejuicios sobre las personas en función de su edad, lo que también se denomina *edadismo*, y esto puede influir de forma significativa en las oportunidades y el bienestar de ese grupo de edad. Es habitual que no se incluya a los jóvenes en los espacios de toma de decisiones y, cuando se les incluye, a menudo es solo de manera simbólica (Organización Mundial de la Salud, 2021).

Aunque existen pocas investigaciones sobre las repercusiones del edadismo en las poblaciones más jóvenes, hay pruebas de que los prejuicios y las actitudes negativas se dan tanto en el lugar de trabajo como en los sistemas jurídicos y políticos. Además, merece la pena considerar cómo el edadismo o sus efectos pueden salpicar los espacios digitales y su gobernanza (Organización Mundial de la Salud, 2021).

Con el incremento del número de personas que se conectan a Internet en todo el mundo, crecen también las oportunidades y los riesgos. Los problemas relativos a la seguridad y la privacidad en línea, junto con la abundancia de contenidos nocivos, han contribuido a un declive generalizado de la confianza en Internet. En la última década, los legisladores se han mostrado especialmente preocupados por el debilitamiento de la confianza en las redes. La Ley de Servicios Digitales de la UE, la ley de seguridad online del Reino Unido y la ley de seguridad infantil online (KOSA) de EE. UU. son ejemplos de normativas recientes que pretenden promover un entorno seguro en Internet.

Es una gran oportunidad de consultar y empoderar a la juventud, con el fin de comprender mejor sus necesidades y preocupaciones, y cocrear espacios digitales que sean seguros y beneficiosos para esta última generación y para las venideras.

Dos ejemplos de iniciativas de empoderamiento de la juventud para abordar cuestiones de derechos digitales:

Asamblea juvenil por los derechos digitales de 2023, Canadá

En junio de 2023, 35 jóvenes canadienses se reunieron para debatir sobre derechos digitales y seguridad online. Fue una de las primeras asambleas juveniles que abordaron este tema, y sus resultados se tuvieron en cuenta al elaborar las recomendaciones de la Asamblea ciudadana sobre expresión democrática. Los jóvenes participantes identificaron cuestiones importantes que les gustaría que abordaran los responsables políticos, como el acceso equitativo a la tecnología e Internet, la seguridad en los espacios digitales, el control sobre los datos y su uso, y la disponibilidad de recursos sobre alfabetización digital (Canadian Youth Assembly on Digital Rights and Safety, 2023).

Manifiesto de los derechos digitales de la infancia y la adolescencia de Cataluña

Entre 2021 y 2022, la Generalitat de Cataluña inició un proyecto de consulta para comprender las perspectivas y preocupaciones de los menores de entre 7 y 17 años en relación con su uso de las tecnologías digitales. El proyecto contó con la participación de 750 estudiantes y se plasmó en un informe sobre cómo mejorar los sistemas educativos y las políticas para satisfacer las necesidades de los niños y jóvenes, y que puedan prosperar en los espacios online. En 2024, 162 de los participantes organizaron y presentaron el Manifiesto de los derechos digitales de la infancia y la adolescencia de Cataluña. Este manifiesto da voz a los jóvenes, que subrayan la necesidad de enseñar a navegar de forma segura y autónoma por los entornos online y prepararlos para los riesgos que conlleva (Fundació Ferrer i Guàrdia, 2024).

02

Participación en el espacio público digital



Con el tiempo, Internet se ha convertido en un espacio y una herramienta para la participación ciudadana. Las plataformas han pasado a ser espacios públicos digitales donde la gente puede expresar sus opiniones y actuar como una fuerza de movilización. Aunque, a lo largo de la historia, se ha vinculado a la juventud con el activismo, la generación Z destaca por la forma en que aprovecha la tecnología para comunicarse y recabar apoyo para las distintas causas (Carnegie, 2022). La participación juvenil en la política institucional está en declive, y ahora los jóvenes se inclinan más que nunca por los actos de participación informales. Muchos prefieren participar de esta manera. Para otros, el activismo es cada vez más híbrido, y las tecnologías digitales se utilizan para posibilitar interacciones presenciales (Lombana-Bermudez *et al.*, 2020; Departamento Temático de Derechos de los Ciudadanos y Asuntos Constitucionales, 2023). Hay quienes sostienen que está surgiendo un nuevo tipo de ciudadanos dentro del fenómeno del individualismo en red, que ve a los ciudadanos como individualistas, orientados a causas con las que no necesariamente se comprometen a largo plazo (Departamento Temático de Derechos de los Ciudadanos y Asuntos Constitucionales, 2023).

Los medios de comunicación suelen representar a la generación Z como socialmente progresista y comprometida con causas sociales y políticas (Carnegie, 2022). Las encuestas indican también que los jóvenes de hoy en día muestran una menor fe en la política democrática y desconfianza en las instituciones y los procesos políticos (Gramlich, 2019; PRRI, 2024). También se les percibe como más liberales que las generaciones anteriores. Esto suscita varias preguntas sobre cómo las tecnologías digitales están moldeando las actitudes y creencias de esta cohorte generacional. Dado que los jóvenes utilizan las redes sociales con más frecuencia que otras generaciones, quienes investigan los medios de comunicación están especialmente interesados en el efecto de las redes sociales sobre la participación política. Algunos investigadores ponen en duda el papel de las redes sociales a la hora de mejorar el compromiso político de la juventud. Otras preocupaciones tienen que ver con la influencia de los algoritmos de las redes sociales y la abundancia de cámaras de eco en Internet, así como el papel que desempeñan dentro del aumento de la polarización, tan evidente en la actualidad.

El activismo político juvenil, un fenómeno híbrido

El rol de los jóvenes y las tecnologías digitales en movimientos sociales de gran alcance, como la Primavera Árabe, Fridays for Future y Black Lives Matter, puede tener profundas repercusiones en la forma de participación política de esta generación. Las encuestas indican que existe una estrecha afinidad entre los jóvenes y el activismo online. Según el Pew Research Center, el 45 % de los adultos de la generación Z han interactuado con contenidos sobre el cambio climático, mientras que se observa un menor compromiso en las generaciones de mayor edad, la generación X (27 %) y los baby boomers (21 %) (Thigpen y Tyson, 2021). En Europa, los jóvenes de 16 a 29 años tenían, de media, más probabilidades de expresar su opinión o participar en votaciones para definir cuestiones cívicas o políticas a través de Internet que los adultos de mayor edad (Eurostat, 2024).

Las tecnologías digitales han reducido las barreras que frenaban la participación ciudadana. Los jóvenes, en mayor medida que las generaciones anteriores, prefieren informarse sobre cuestiones políticas y comunicarse en relación con los temas que más les preocupan a través de redes sociales, en comparación con otros canales (Eurostat, 2024). Según el Eurobarómetro sobre juventud y democracia de 2022, la mayoría de los jóvenes (58 %) ejercen un rol activo en sus comunidades y participan en organizaciones juveniles. Dicho estudio señala que el 30 % de los encuestados (jóvenes) creen que interactuar en redes sociales expresando su opinión, utilizando hashtags, visibilizando una causa en su perfil, etc., es una acción eficaz para que los responsables políticos presten atención a esa causa. Esta respuesta se situó en segundo lugar, tras la opción de votar en las elecciones locales, nacionales o europeas (Comisión Europea, 2024).

Sin embargo, existen pocos estudios de investigación que exploren las razones por las que la juventud expresa sus opiniones políticas a través de Internet. A medida que la participación de los jóvenes se vuelve más difusa tanto dentro como fuera de Internet, algunos podrían sentirse presionados a participar o a no hacerlo por miedo a ser excluidos. En un estudio realizado por CIRCLE (siglas de "centro de información e investigación sobre aprendizaje y participación de la ciudadanía") y la Universidad Tufts, el 40 % de los adolescentes encuestados no se sentían capacitados para expresar en Internet sus opiniones sobre cuestiones sociales y políticas, y el 39 % no lo hacían por miedo a cómo pudiera reaccionar su círculo social (McGee *et al.*, 2021). Otros critican la participación política online considerándola "activismo de sofá", una forma de activismo superficial e ineficaz porque no se arriesga nada. En contra de estas críticas, se ha demostrado que existe una fuerte correlación entre la participación cívica dentro y fuera de Internet, y que entre los jóvenes es más habitual participar en ambos entornos (Boulianne y Theocharis, 2018).

No obstante, dado que su actividad se desarrolla principalmente en las redes, los jóvenes activistas están especialmente expuestos a los riesgos de seguridad y privacidad (este tema se tratará con más detalle en la siguiente sección, centrada en la seguridad). Los jóvenes se enfrentan a calumnias, ciberacoso y difamación. Son especialmente vulnerables al doxxing (la revelación de su información personal) y a otras modalidades de violencia sexual online. En algunos países, los activistas sufren vigilancia online y graves repercusiones si no saben proteger su seguridad en Internet. Según un informe reciente de la Relatora Especial sobre la situación de los defensores de los derechos humanos, los jóvenes activistas son especialmente vulnerables, considerando que aquellos que tienen entre 18 y 32 años no están protegidos por la Convención sobre los Derechos del Niño, pero se enfrentan a dificultades específicas debido a su edad (Lawlor, 2024).

Activismo digital de base juvenil: Politics4Her² y Encode Justice³

Politics4Her es una plataforma digital feminista interseccional que promueve la participación de las mujeres jóvenes en los procesos políticos y de toma de decisiones. Esta plataforma online sensibiliza sobre cuestiones de la Mayoría Global y emplea las redes de Internet como herramientas de incidencia política, movilización y consolidación de la paz. Su fundadora, Yasmina Benslimane, considera que las redes sociales son fundamentales para abordar la igualdad de género. Existen varias barreras a las que se enfrentan las mujeres jóvenes en todo el mundo a la hora de acceder a Internet de una manera realmente útil, como la desinformación, la incitación al odio, las amenazas, etc. Politics4Her aprovecha las redes sociales para dar voz y herramientas para el cambio social a las mujeres jóvenes (Benslimane, 2022). Esta comunidad insiste en que la participación y la interacción en Internet son fundamentales para impulsar sus iniciativas. Por ejemplo, Benslimane afirma que Internet es a menudo la única fuente de información a la que pueden acceder las mujeres jóvenes de Marruecos para aprender sobre temas relacionados con la educación sexual y el empoderamiento de las mujeres (Chebbab, 2022). Recientemente, la organización recabó apoyo y financiación para las mujeres durante el terremoto de 2023 en Marruecos. Los canales online han demostrado ser esenciales para poner de relieve cuestiones asociadas al género que a menudo se pasan por alto en situaciones de crisis (Zouiten, 2023).

Encode Justice es una comunidad de más de mil estudiantes de secundaria y universitarios de más de 40 estados de EE. UU. y 30 países, dedicada a abogar por una inteligencia artificial (IA) segura y equitativa. La defiende partiendo de la base de que las consecuencias inmediatas y a largo plazo de la IA son especialmente importantes para los jóvenes. Encode Justice lucha por que los jóvenes desempeñen un rol fundamental en las conversaciones sobre la IA. Su labor tiene dos vertientes: trata de concienciar y educar a la juventud a través de talleres de alfabetización en materia de IA y, al mismo tiempo, ejerce presión sobre cuestiones políticas relacionadas con la IA en diversos niveles gubernamentales. Su fundadora y presidenta, Sneha Revanur, ha participado recientemente en una reunión con la vicepresidenta de EE. UU. Kamala Harris y otras organizaciones de la sociedad civil para debatir sobre los riesgos relacionados con la IA (Encode Justice, 2023).

Polarización política y redes sociales

Dado que la juventud actual, a menudo, usa las redes sociales como su principal fuente de noticias, preocupa la influencia que pueden tener estas plataformas a la hora de definir las opiniones sobre cuestiones políticas y sociales. Uno de los efectos potenciales de

² Véase: <https://www.politics4her.com/>

³ Véase: <https://encodejustice.org/>

las tecnologías digitales sobre la participación política es el aumento de la polarización. Si se suma al descenso de la confianza en la democracia entre los jóvenes de todo el mundo, las consecuencias de la polarización pueden llegar a ser perjudiciales (Open Society Foundations, 2023).

Por un lado, los investigadores sostienen que los efectos polarizadores de las plataformas pueden incrementar la participación política, mientras que, por otro, advierten del peligro de que dicha polarización alimente ideologías y movimientos extremistas (Barrett *et al.*, 2021; Smith *et al.*, 2024). Estos últimos argumentan que plataformas de redes sociales como Twitter, Facebook, Instagram y TikTok aumentan la polarización a través de sus algoritmos de recomendación, creando cámaras de eco en las que los usuarios están expuestos a noticias e información personalizadas y seleccionadas expresamente para ellos, lo que refuerza sus propios puntos de vista.

Sin embargo, los estudios sobre el impacto de las plataformas de redes sociales en la polarización en general no son concluyentes. Algunos estudios cuestionan el papel que ejercen realmente los nuevos medios en la polarización, ya que los estadounidenses mayores de 65 años están cada vez más polarizados (The Nielsen Total Audience Report, 2018), mientras que los jóvenes parecen ser más liberales y pueden ser clave para disminuir la polarización en EE. UU. (Friedman y Schultz, 2024). Diversas publicaciones recientes señalan lo lejos que estamos de entender la relación entre ambos. Por ejemplo, una revisión sistemática recomienda que se realicen más estudios fuera de EE. UU., ya que la mayor parte de la investigación se basa en muestras estadounidenses. También hace un llamamiento a los investigadores para que sean coherentes en su definición de polarización política y apliquen mediciones más estandarizadas en sus estudios (Kubin y von Sikorski, 2021).



Aspectos que se deben tener en cuenta:

Las tecnologías digitales ofrecen oportunidades para que surjan nuevas modalidades de participación cívica y política entre los jóvenes. Los formatos atractivos y las innovaciones tecnológicas pueden reducir las barreras de acceso de los colectivos marginados y aumentar la participación. Si disponen de un acceso digital realmente útil, los jóvenes que tienen un acceso limitado a la información en su día a día pueden ejercer su derecho a la información. Sin embargo, crear un espacio inclusivo y seguro para la participación online conlleva ciertos riesgos y dificultades. Si no se aplican medidas adecuadas para proteger a los jóvenes en Internet, estos pueden ser más vulnerables a la vigilancia, el acoso y la represión, y pueden perder la confianza, además de que posiblemente se amplíen las brechas digitales.

Es probable que el futuro del activismo sea más híbrido y, tal vez, las protestas serán también virtuales. El activismo digital tiene el potencial de movilizar y fomentar la democracia, ya que demuestra ser una importante vía de resistencia contra los gobiernos totalitarios (Teixeira, 2024). Sin embargo, para comprender plenamente el impacto y las implicaciones del uso de tecnologías digitales para la participación ciudadana, especialmente para las generaciones más jóvenes, deben realizarse más estudios de investigación en otros países; lo ideal es que empleen métodos de medición estandarizados que permitan comparar los datos de forma objetiva, y que cuenten con la cooperación de las plataformas de redes sociales.

03

Seguridad y empoderamiento



Con el auge de los dispositivos móviles y las redes sociales, la seguridad online es ahora una cuestión sumamente preocupante en todo el mundo, especialmente en los últimos años. Los contenidos dañinos crecen a gran velocidad y están cada vez más presentes en las redes. El año 2023 fue importante para la seguridad online, ya que se produjeron avances significativos en la normativa, con la Ley de Servicios Digitales de la UE y la ley de seguridad online del Reino Unido. En enero de 2024, el tribunal estadounidense celebró audiencias en las que se interrogó a ejecutivos de compañías tecnológicas sobre las medidas de seguridad infantil que se aplicaban en las plataformas de redes sociales.

En materia de seguridad online y ciberseguridad, existen relatos contradictorios sobre si la generación Z es o no precavida con los riesgos que conlleva su presencia en Internet. Algunas fuentes describen a la gen Z como conocedora de las medidas de seguridad en Internet, p. ej., borrar las cookies. En cambio, otros estudios presentan a los jóvenes como vulnerables e incluso afirman que representan una amenaza potencial para las medidas de ciberseguridad, ya que, en la práctica, no actúan de la manera más recomendable, lo que los expone a estafas y al pirateo de sus cuentas (Ohlelheiser, 2023). Otros caracterizan a esta generación como menos preocupada por los datos personales y la privacidad en las redes sociales, al elegir la comodidad por encima de la privacidad de los datos (DeBrusk y Kreacic, 2023).

Las causas subyacentes son objeto de especulación. Algunas teorías sugieren que los jóvenes utilizan más a menudo la tecnología, y otras afirman que dan más importancia a otras cuestiones que a la privacidad. Un informe de McKinsey reveló que la generación Z es más propensa a asumir riesgos en Internet que las generaciones anteriores (McKinsey Digital, 2022). Y en una encuesta de Deloitte se observó que seis de cada diez jóvenes estadounidenses consideran que las ventajas de los servicios online hacen que valga la pena asumir los riesgos de privacidad, en comparación con cuatro de cada diez en las generaciones anteriores (Deloitte Center for Technology, Media and Telecommunications, 2023).

Las recientes preocupaciones sobre la seguridad y los daños online han impulsado el debate en cuanto a la creación de espacios de Internet y políticas digitales que se muestren receptivos a la juventud y sus necesidades. La participación de los jóvenes ha ido ganando relevancia en las iniciativas nacionales y transnacionales relacionadas con cuestiones globales, especialmente las políticas tecnológicas. En 2023, España fundó un Consejo Asesor Digital Joven para abordar la falta de perspectivas juveniles en las políticas tecnológicas existentes, y el Consejo Asesor de la Juventud de la UIT nombró una Junta Asesora de la Juventud inaugural en 2024 para promover la representación de los jóvenes en la agencia digital de la ONU.

Categorización de los daños en Internet

Una de las principales dificultades de la seguridad online es que no existe un término consensuado sobre lo que significa *seguridad online* o *seguridad digital*. Las definiciones de los términos y las categorías de daños en Internet también varían, lo que dificulta la comparación de estadísticas y observaciones (Consejo de Europa, 2024). El Foro Económico Mundial (FEM) ha elaborado una tipología de daños que proporciona una terminología común para facilitar el debate sobre los daños online:

Tipo	Daño específico
Amenazas a la seguridad personal y comunitaria	Material de abuso sexual infantil, material de explotación sexual infantil, material proterrorismo, contenido que fomenta la participación en organizaciones extremistas violentas, contenido violento explícito, contenido que promueve la violencia, contenido que promueve comportamientos físicos peligrosos. Ciberacoso a menores de edad, reclutamiento y radicalización, abuso facilitado por la tecnología, violencia de género facilitada por la tecnología, explotación y abuso sexual infantil.
Daño a la salud y al bienestar	Material que promueve el suicidio, las autolesiones y los trastornos de alimentación, contenido inapropiado para el nivel de desarrollo.
Odio y discriminación	Discursos de odio, discriminación algorítmica.
Violación de la dignidad	Acoso y hostigamiento online, extorsión sexual.
Invasión de la intimidad	Revelación de información personal (<i>doxxing</i>), abuso mediante imágenes.
Engaño y manipulación	Desinformación, material sintético engañoso, suplantación de identidad, estafas, captación ilegítima de datos confidenciales (<i>phishing</i>), usurpación de identidad (<i>catfishing</i>).

Los jóvenes están más expuestos al acoso y el hostigamiento en Internet

Según la encuesta del Pew Research sobre acoso online de 2022, alrededor de cuatro de cada diez estadounidenses han sufrido acoso en Internet. En el caso de los adultos jóvenes (aquellos con edades comprendidas entre los 18 y los 29 años), el 64 % de este grupo de edad ha sido objeto de acoso en las redes, mientras que la cifra desciende en los grupos de mayor edad, hasta el 49 % en el caso de los de 30–49 años y el 30 % entre los de 50–64 años. La cohorte de jóvenes del estudio también informó de haber sufrido formas más graves de abuso en Internet, y casi la mitad de ellos declararon comportamientos graves, como haber sido amenazados físicamente, perseguidos, acosados sexualmente o acosados durante mucho tiempo (Vogels, 2021).

Según la Encuesta global de seguridad en línea de Microsoft (2024), los jóvenes de entre 18 y 24 años son los más expuestos a estos riesgos, y el punto máximo se encuentra entre los 18 y los 19 años. En esa misma encuesta se comparan las preocupaciones de adolescentes y padres: mientras que a los adolescentes les preocupan más las amenazas de violencia y la incitación al odio, a los padres les preocupan más la explotación sexual, el abuso y la captación de menores con fines sexuales.

Existe un gran debate en torno al tipo de medidas que deberían implementarse para reducir los perjuicios de los daños online. Una de las principales preocupaciones en relación con la regulación es la posible vulneración de los derechos de los jóvenes. Quienes critican la ley de seguridad infantil online (KOSA) de EE. UU. han insistido en que, al tratar de proteger a los niños, el proyecto de ley podría afectar negativamente a la libertad de expresión y el acceso a la información. La comunidad LGBTIQ+ está especialmente preocupada por cómo esta normativa podría censurar a los jóvenes (Kelley, 2023).

Existen pocos estudios sobre cómo afecta la seguridad online a quienes están cerca de adquirir la mayoría de edad, ya que el grueso de los datos recogidos y las medidas adoptadas se centra en la seguridad online entre menores. Dado que los jóvenes menores de edad son legalmente dependientes, es el momento en que su uso de Internet se puede controlar y supervisar con mayor facilidad. Ha sido un tema muy polémico en relación con los derechos digitales de los menores, especialmente por la legislación que pretende prohibir usos específicos (Kelley, 2023). El informe de la Asamblea juvenil de Canadá, por ejemplo, recomienda que las plataformas ofrezcan a los usuarios una opción sencilla para rechazar el contenido algorítmico. Asimismo, la juventud catalana ha expresado la necesidad de diseñar espacios apropiados para cada edad y, paralelamente, enseñar a los usuarios jóvenes a actuar ante los riesgos online promoviendo el uso autónomo de las plataformas y herramientas de Internet (Canadian Youth Assembly on Digital Rights and Safety, 2023; Fundació Ferrer i Guàrdia, 2024).

Los daños online son un problema creciente y están afectando significativamente a cada vez más personas de todo el mundo, en particular a mujeres, niños y niñas. Según un estudio realizado con la participación de 14.000 niñas y mujeres jóvenes de 31 países, el 58 % de las participantes han sufrido algún tipo de acoso en Internet (The State of the World's Girls, 2020).

Desinformación

Una de las mayores preocupaciones en relación con el uso de Internet por parte de los jóvenes es su exposición a la desinformación. El uso generalizado de tecnologías digitales y el crecimiento de las plataformas online podrían dejar una huella duradera en la forma en que las generaciones más jóvenes acceden a los contenidos informativos, incluso a medida que envejecen, lo que podría influir en la confianza a largo plazo. Según Reuters, existe una profunda desconexión entre los medios tradicionales y los menores de 35 años, y los medios tradicionales tendrían que cambiar de formato y de tono para resultarles relevantes y accesibles (Galan *et al.*, 2019).

Considerando que las fuentes de Internet son la opción preferida de la juventud a la hora de acceder a la información, y que se inclinan sobre todo por las redes sociales, los jóvenes son especialmente vulnerables a la desinformación. Aunque la información falsa también existe en formatos no digitales, la transición digital ha hecho que sea mucho más fácil acceder a ella y compartirla.

En lo que respecta a la alfabetización mediática, las generaciones más jóvenes se enfrentan a un nuevo reto, que no afectó a las generaciones anteriores en sus años de juventud: dado que los jóvenes utilizan Internet como su principal fuente de información, las implicaciones de encontrar información falsa pueden ser mucho más relevantes. Un estudio realizado por el Oxford Internet Institute en 2022 descubrió que, a escala mundial, los más jóvenes (definidos como el grupo de entre 15 y 29 años) eran los más preocupados por encontrar desinformación en Internet (Knuutila *et al.*, 2022). En cualquier caso, el ecosistema digital presenta nuevos obstáculos para la detección de contenidos falsos que suponen una dificultad para todas las edades (Radicalisation Awareness Network, s. f.). La falta de transparencia de las plataformas online, los algoritmos de recomendación y las sofisticadas técnicas de falsificación de información contribuyen a la complejidad de detectarlos.

Los estudios sobre la confianza que muestran los jóvenes a la hora de identificar información falsa en Internet presentan resultados diversos. Según una encuesta realizada a jóvenes canadienses de 18 a 24 años por la fundación Canada Foundation for Innovation, el 84 % de los participantes no estaban seguros de poder confiar en su propio juicio a la hora de discernir los contenidos falsos de los verídicos (Canada Foundation for Innovation, 2021). Sin embargo, un estudio llevado a cabo por Poynter indica que las generaciones más jóvenes (gen Z, millennials y gen X) se sienten algo más seguras que las generaciones anteriores a la hora de identificar la desinformación. La misma encuesta revela que la generación Z y los millennials emplean técnicas más avanzadas para verificar la información que las generaciones de mayor edad (Poynter Institute for Media Studies, 2022). No obstante, otro estudio concluyó que los adolescentes estadounidenses de 13 a 17 años son más susceptibles a creer en conspiraciones de Internet que sus homólogos adultos (Center for Countering Digital Hate, 2023).

Además, como se ha mencionado en la sección anterior, los algoritmos de las plataformas crean cámaras de eco, lo que unido a la desinformación puede exacerbar y afianzar aún más el impacto de los contenidos ilegítimos. Según el Eurobarómetro sobre democracia, los encuestados identificaron la desinformación como la amenaza más grave para la democracia. Tanto los jóvenes como los participantes de mayor edad coinciden en que las redes sociales son el lugar donde es más probable encontrar información falsa, seguidas de medios de comunicación más tradicionales, como la televisión y los periódicos online (Comisión Europea, 2023).

Aunque los expertos recomiendan confiar en la comprobación de hechos (o *fact-checking*) para contrarrestar eficazmente la desinformación en Internet, los estudios demuestran que no necesariamente se traduce en cambios de conducta: por ejemplo, no influye en el apoyo a un determinado político (Bateman y Jackson, 2024). Aun así, según las estadísticas europeas más recientes, el 36 % de los jóvenes realizan alguna actividad de comprobación de hechos y son, de media, un 10 % más propensos que la población adulta a comprobar la información que encuentran en Internet (Eurostat, 2024).



Aspectos que se deben tener en cuenta:

Como los jóvenes usan Internet cada vez más, están más expuestos a los riesgos que conlleva y a sus potenciales efectos dañinos. No está claro si la generación Z se encuentra más o menos capacitada para detectar o hacer frente a los daños online que las generaciones anteriores. Por ello, se necesitan más estudios para comprender cómo se desarrollan los daños online en diferentes contextos de todo el mundo.

Aunque se están aprobando leyes importantes para promover la seguridad y la confianza en las redes, es necesario abordar estos retos desde numerosos ángulos. Las soluciones tecnológicas pueden limitar los perjuicios reduciendo la exposición a los riesgos y, con ello, mejorar la experiencia de los jóvenes en Internet, pero sigue habiendo mucha incertidumbre en torno a cómo se producirán los futuros cambios algorítmicos.

La desinformación, por ejemplo, es un fenómeno complejo, y los estudios demuestran que el motivo por el que la gente cree en información falsa va más allá de la credibilidad del contenido y se basa en factores psicosociales como la identificación con un grupo, la percepción de la autoridad, las emociones del espectador, etc. Los programas de alfabetización mediática, centrados en enseñar a los jóvenes a enfrentarse a los daños online, han demostrado ser eficaces pero difíciles de ampliar a la velocidad y los contextos necesarios para llegar a un gran número de personas (Bateman y Jackson, 2024).

04

Competencias y oportunidades laborales



Según el FEM, la generación Z representará el 27 % de la mano de obra de los países de la OCDE en el año 2025. En los medios de comunicación, se suele hablar de esta generación como nativos digitales, lo que los convierte en recursos atractivos para las empresas a la hora de contratar personal. La revista Forbes los describe como versados en diversas tecnologías, como la inteligencia artificial, el software y las redes sociales (Chandna, 2024). Asimismo, un informe de Deloitte de 2017 sostiene que esta generación posee altas competencias tecnológicas y, al mismo tiempo, no confía en sus habilidades comunicativas (Atack et al., 2017).

La economía digital ha dado lugar a nuevas oportunidades de empleo y está cambiando lentamente la perspectiva de las generaciones más jóvenes sobre la conciliación de la vida personal y laboral. A menudo se percibe a la generación Z como emprendedora, creativa y abierta a los cambios. Las plataformas digitales y las redes sociales, impulsadas por la pandemia de la COVID-19, han desencadenado una nueva tendencia: la de que los trabajadores tengan una segunda ocupación adicional y dediquen más esfuerzo a otras formas alternativas de obtener ingresos. Las encuestas de las consultoras también muestran un creciente interés por las profesiones de creación de contenidos, como la de *influencer*, en las generaciones más jóvenes (BBC Newsround, 2019).

Por otra parte, se prevé que la gen Z cambie de trabajo más rápido, ya que valora la flexibilidad. Una encuesta reveló que a los directivos les resulta más difícil trabajar con ellos que con otras generaciones, ya que tienen grandes expectativas respecto a su trabajo y esperan responsabilidad social y ser escuchados y valorados por sus opiniones (Brower, 2024).

En contraste con esta imagen de una generación capacitada en cuestiones tecnológicas, sincera y con aspiraciones, las estadísticas y los informes oficiales describen de otro modo la transición de los jóvenes en el lugar de trabajo. Existen grandes preocupaciones sobre cómo ha marcado la pandemia sus perspectivas, los derechos laborales de la juventud en las nuevas modalidades de empleo y si los sistemas educativos actuales les están preparando

adecuadamente para el nuevo mundo laboral digitalizado. Además, es importante tener en cuenta las diferencias globales en el acceso, la conectividad y la infraestructura, que condicionan profundamente la economía digital y la preparación de la mano de obra.

Más vulnerables tras la pandemia

De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la pandemia de la COVID-19 aceleró la digitalización del trabajo, pero también agravó el desempleo entre los jóvenes. Los largos periodos de paro y el subempleo durante los años de juventud de una persona pueden repercutir negativamente en los ingresos que obtiene a lo largo de su vida (Charles *et al.*, 2022).

Hace poco, en 2020, se incorporaron a la población activa los primeros miembros de la generación Z. Sin embargo, los más jóvenes comenzarán su trayectoria profesional después de la pandemia, época en que los espacios de trabajo híbridos y virtuales serán la norma, según la OIT. Las repercusiones de dichos espacios de trabajo en la motivación y el bienestar de los empleados apenas se están empezando a conocer. El derecho a la desconexión es un proyecto de ley en algunos países, principalmente en Europa, mientras que en otros casos este derecho se contempla en la política de las empresas.

Ahora que han transcurrido unos años desde que se adoptaron las medidas de la pandemia, los países empiezan a percibir cómo ha afectado la COVID-19 a la calidad de la educación y la formación, la transición de los jóvenes al trabajo y el aumento de los *ninis* (personas que *ni* estudian *ni* trabajan). Según la OIT, el 21,7 % de los jóvenes de todo el mundo son considerados *ninis*, y de ellos, la mayor parte residen en países de renta baja o media (*ibid.*). Los estudios indican que el desempleo juvenil puede, a nivel individual, influir directamente en las perspectivas a largo plazo y, a nivel nacional, debilitar el crecimiento social y económico (*ibid.*).

Trabajo en plataformas: mayoría de jóvenes y hombres

La transición digital afecta a todos los sectores y profesiones y, a medida que estas tecnologías avanzan, los trabajadores tienen que adaptarse a nuevas circunstancias. La digitalización del trabajo abarca desde ocupaciones poco cualificadas, como el trabajo en plataformas y la anotación de datos, hasta puestos de alta cualificación, y su impacto se observa en todo tipo de roles, desde ingenieros informáticos hasta *influencers* (Croce y Musa, 2019).

Según la OIT, la mano de obra digital mundial es, de media, más joven y masculina que la mano de obra en general (Charles *et al.*, 2022). Los nuevos empleos surgidos de la economía digital, como el trabajo en plataformas, proponen una nueva serie de retos a la regulación laboral. Aunque es difícil cuantificar el número de personas que trabajan en plataformas online,⁴

⁴ La mayor parte del trabajo online se realiza como un trabajo secundario, lo cual puede implicar que los trabajadores no lo consideren un empleo oficial o que no declaren sus ingresos a los organismos oficiales.

las tendencias apuntan a que se trata de jóvenes, en términos generales (Kässi *et al.*, 2021). Si nos centramos en los trabajadores de plataformas digitales en Europa, la mayoría tienen menos de 30 años, y es más probable que sean hombres y tengan un nivel educativo alto (Eurostat Statistics Explained, 2023). En EE. UU., el 30 % de los jóvenes de 18 a 29 años han ganado dinero alguna vez en su vida a través de una plataforma online, cifra que desciende al 18 % en el caso de los mayores de 30 años, y al 13 % en el de los mayores de 50 (Anderson *et al.*, 2021).

Los nuevos tipos de empleo, como el trabajo en plataformas, sumados a los aspectos digitales y globales relacionados, dificultan el análisis del impacto que está teniendo este tipo de trabajo en los jóvenes y sus derechos. Aunque existen oportunidades para que los jóvenes accedan a un empleo mejor remunerado y a puestos de trabajo flexibles, hay diversas cuestiones que preocupan: una protección social adecuada, apoyo financiero para adquirir dispositivos relacionados con el trabajo y oportunidades de reciclaje (*ibid.*).

Influencers, una mano de obra aspiracional

Las redes sociales y las plataformas online han desempeñado un papel importante en la generación de nuevas modalidades de empleo. Tanto es así que ha surgido una nueva terminología para hacer referencia a nuevos tipos de trabajo y de trabajadores, como *playbour*⁵, *hetermated labour*⁶ y *prosumidor*.⁷ Los contenidos generados por los usuarios en redes sociales como YouTube y TikTok generan ingresos para las compañías que están detrás de ellos, mientras que a menudo proporcionan poca o ninguna compensación a los propios creadores y les ofrecen poca transparencia y control sobre sus datos. No obstante, algunos creadores de contenidos sí se ganan la vida con la generación de contenidos. Los investigadores también mencionan otros tipos de capital: el capital social y el cultural, que permiten ganar visibilidad, entablar redes y crear marcas personales que podrían proporcionar a los usuarios beneficios y oportunidades a largo plazo.

Para los jóvenes, ser agentes activos en la economía digital puede ofrecer otras ventajas. Las plataformas online proporcionan herramientas y espacios para que los jóvenes sean creativos, se expresen y desarrollen habilidades que pueden ser beneficiosas para su carrera profesional más adelante. Para los jóvenes, los medios digitales son más accesibles a la hora de ganar visibilidad, por lo que pueden ver la creación de contenidos como una inversión para acceder a otras oportunidades a largo plazo. La investigadora y escritora Brooke Duffy acuñó el término *trabajo aspiracional*⁸ para describir este fenómeno (Lombana-Bermudez *et al.*, 2020). Sin embargo, como ya se ha mencionado, las modalidades informales de empleo digital pueden ser precarias y devaluar el mercado laboral, ya que la mano de obra gratuita puede socavar los salarios profesionales y la disponibilidad de puestos de trabajo.

⁵ Trabajo generado en torno a los videojuegos y la cultura popular.

⁶ Mano de obra barata o gratuita en redes con intermediación online.

⁷ Alguien que consume y produce a la vez.

⁸ Youth and the Digital Economy: Exploring Youth Practices, Motivations, Skills, Pathways, and Value Creation.

Hay muy pocos datos sobre las personas que llevan a cabo o dependen del trabajo de creación de contenidos, pero se ha documentado que los 10 youtubers mejor pagados ganaron, en conjunto, unos 300 millones de dólares de media en el año 2021 (Brown y Freeman, 2022). Es necesario disponer de métricas para evaluar y medir las contribuciones que realizan los jóvenes en las plataformas digitales. La participación y la implicación de la juventud en las plataformas digitales difuminan las líneas entre trabajo y ocio, ya que los jóvenes a menudo desconocen sus derechos y el impacto que genera para la plataforma su trabajo no remunerado. Por otra parte, algunos expertos sostienen que esta nueva economía informal ha permitido a los usuarios jóvenes crear sus propias oportunidades y ganar credibilidad, por lo que los adultos cada vez tienen más interés en implicar a los jóvenes en estos sectores (Lombana-Bermudez et al., 2020).

Otro riesgo importante que cabe destacar es la posibilidad de que aumente la brecha digital global, puesto que la falta de conectividad digital es una barrera importante para la participación online y la adquisición de competencias digitales. Las generaciones jóvenes que inician su transición al mundo laboral —especialmente, las de las economías avanzadas— han tenido acceso a dispositivos, programas de alfabetización digital y modalidades informales de empleo en sus años de formación. Según un informe de UNICEF y la UIT, el 63 % de los jóvenes de entre 15 y 24 años no tenían acceso a una conexión a Internet durante la pandemia de la COVID-19 (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y Unión Internacional de Telecomunicaciones, 2020). Los jóvenes, y especialmente las mujeres jóvenes de los países de renta baja, son los que menos utilizaron Internet, un aspecto que debe tenerse en cuenta para promover eficazmente la equidad digital en los programas de infraestructuras, educación y capacitación (*ibid.*).

Cualificados para el futuro

Aunque las preocupaciones por la transición digital y el futuro del trabajo se han centrado sobre todo en la pérdida de puestos de empleo, los expertos coinciden mayoritariamente en que es más probable que una mayor digitalización de la economía transforme los puestos de trabajo existentes y cree otros nuevos. En Europa, seguramente crecerán tanto los empleos poco cualificados como los muy cualificados (Charles et al., 2022).

En cambio, la clave está en si habrá suficiente talento disponible para satisfacer las necesidades del mercado laboral. Aunque a los jóvenes de hoy se les denomina nativos digitales, sigue habiendo dudas sobre si poseen las competencias digitales necesarias para el empleo. Según un informe de Gartner, uno de los principales retos que frenan el crecimiento de las empresas digitales es la falta de talento y cualificación disponibles (Gartner Inc., 2019).

Una encuesta realizada por Dell Technologies indica que muchos jóvenes no creen que puedan adquirir las habilidades digitales que necesitan para trabajar ni a través de los centros educativos ni por su cuenta. El 40 % de los jóvenes encuestados consideran que las competencias digitales son esenciales para el desarrollo profesional (DELL Technologies, 2022).

Un informe del FEM de 2023, para el que se encuestó a 803 empresas, llegó a una conclusión similar (Foro Económico Mundial, 2023). Más de la mitad de las empresas encuestadas esperan que la adopción de nuevas tecnologías y el incremento del acceso digital impulsen el crecimiento del empleo. Los expertos en transformación digital subrayan la necesidad

de invertir en iniciativas para mejorar y reciclar las competencias de los empleados actuales, ya que no es sostenible contratar siempre a personal externo para cubrir los puestos de trabajo necesarios. Las empresas encuestadas por el informe del FEM se mostraron optimistas sobre la mejora de las cualificaciones de la mano de obra existente, pero confían menos en la disponibilidad de talento a corto plazo. Los empleadores encuestados para el informe del FEM prevén que el 44 % de las competencias sufrirán alteraciones en los próximos cinco años. Las competencias que están adquiriendo importancia son las cognitivas —relacionadas con la resolución de problemas complejos—, y la tercera competencia básica que está creciendo más rápido es la alfabetización tecnológica.

También existe cierto debate sobre las habilidades que puede anticipar la mano de obra con la llegada de la IA generativa. Las empresas y los expertos del sector vaticinan que las competencias requeridas para el “trabajo aumentado” podrían ser más necesarias con el auge de los sistemas de programación con poco código o sin código. Si bien es preciso comprender los fundamentos de estas tecnologías, probablemente serán útiles para trabajar con ellas habilidades como el pensamiento crítico, la comunicación y la creatividad (Marr, 2022).



Aspectos que se deben tener en cuenta:

La digitalización del trabajo promete traer consigo oportunidades de promover la inclusión socioeconómica, al reducir las barreras de acceso a la educación, las competencias y la formación. Asimismo, la economía digital permite a los países emergentes crear un crecimiento sostenible y reducir las desigualdades (Srupsrisopa y Kumsopha, 2023).

Pero, si bien la economía digital ofrece oportunidades en todo el mundo, también contribuye al trabajo precario y no remunerado. Esto no solo amplía la brecha digital a escala global —entre las regiones que carecen de infraestructura digital y tienen un alto porcentaje de usuarios de móviles—, sino que también puede observarse en las economías más desarrolladas, donde el acceso digital real está muy correlacionado con factores socioeconómicos.

La aparición de nuevos tipos de empleo y nuevas formas de participar en la economía digital exige una mayor comprensión de cómo afectan las nuevas modalidades laborales a la juventud y a los derechos. En lo que respecta al trabajo en plataformas digitales, los usuarios jóvenes tienen la oportunidad de desarrollar sus propias habilidades y reputación, pero también son más vulnerables, debido a la falta de protección social o de una compensación económica adecuada. En los entornos laborales tradicionales, el trabajo aumentado requiere conocimientos tecnológicos que son tan importantes como el pensamiento crítico, la comunicación y la creatividad. Para que la economía digital sea inclusiva y responda a las necesidades de la juventud, también es fundamental tener en cuenta a los jóvenes llamados *ninis*, especialmente las mujeres jóvenes de países de renta baja. A la hora de diseñar espacios digitales y educar en competencias digitales, si se quieren tener en cuenta las barreras socioeconómicas, se debe contar con la perspectiva de los jóvenes desfavorecidos, de modo que se impliquen y participen realmente en las tecnologías digitales.

05

Salud y bienestar



Según un estudio llevado a cabo por consultoras, la generación Z sufrió mayores tasas de ansiedad y depresión que ningún otro grupo de edad durante la pandemia. Una encuesta realizada por Oliver Wyman entre jóvenes de EE. UU. y el Reino Unido describe un cambio de mentalidad sobre la salud y la asistencia sanitaria característico de esta generación (Kreacic et al., 2023). El estudio indica que la generación Z está más preocupada por la salud y el bienestar, tiene menos estigmas respecto a la salud mental y ve su salud con una perspectiva más integral que la de sus predecesores. Los miembros de esta generación son más receptivos a probar herramientas digitales y más propensos a compartir datos sanitarios y a utilizar las redes sociales como fuente de información médica. Caracterizados como idealistas, buscan la justicia en la atención sanitaria, lo que concuerda con otras características atribuidas a esta cohorte, como la de que les importan personalmente las desigualdades (*ibid.*). Según la encuesta sobre salud de los consumidores de McKinsey de 2021, esta cohorte también declaró tener más necesidades sociales insatisfechas que ninguna otra generación: ingresos, empleo, educación, alimentación, vivienda, etc. (McKinsey & Company, 2022).

Crisis de salud mental

Existe una preocupación generalizada en todo el mundo por el deterioro de la salud mental y el bienestar en general debido a la pandemia y a las crisis económicas (Ipsos, 2023). Pero, como se ha observado en los estudios, esta preocupación afecta especialmente a los jóvenes. En 2021, tras la pandemia, el cirujano general de EE. UU. Vivek Murthy publicó un comunicado sobre la salud mental de los jóvenes (Insel, 2023). En varios países de la UE, el número de jóvenes (de 18 a 29 años) que sufrieron síntomas de depresión ascendió a más del doble durante la pandemia. En Europa, el suicidio es la segunda causa de muerte entre los jóvenes de 15 a 19 años, mientras que en Estados Unidos es la tercera, tras los accidentes y los homicidios (Insel, 2023; OCDE y Unión Europea, 2022).

Las causas de las crisis de salud mental entre los jóvenes son objeto de debate. La juventud y la transición a la edad adulta son etapas marcadas por cambios físicos, emocionales y cognitivos. En comparación con las generaciones de mayor edad, los jóvenes, en términos generales, manifiestan más sentimientos negativos al sentirse perdidos y buscar un sentido y una motivación en la vida. Además, cada generación trata de ser similar o mejor que las generaciones precedentes, sobre todo en lo que respecta a la educación, el trabajo y la trayectoria profesional (Committee on Social Affairs, 2023).

Hay una serie de factores que contribuyen al deterioro de la salud mental y el bienestar de la juventud. Como ya se ha mencionado, la pandemia ha afectado mucho más a la satisfacción de los jóvenes que a la de los grupos de mayor edad. Algunos expertos sostienen que el capitalismo y la fijación por el consumismo están provocando un aumento de los sentimientos de soledad, mientras que otros atribuyen las emociones negativas a los conflictos actuales y a la crisis climática. Otros factores específicos de la juventud, como la inseguridad laboral y, en algunos contextos, la falta de acceso a una asistencia sanitaria asequible, también pueden contribuir (Committee on Social Affairs, 2023).

Junto a estas cuestiones, uno de los factores que han predominado en el debate sobre la salud mental y el bienestar de los jóvenes es su uso continuo de tecnologías digitales, en concreto de redes sociales. Algunos expertos sugieren que esto puede derivarse de un sesgo generacional. Es posible que las nuevas tecnologías sean el nuevo chivo expiatorio de la salud mental, dado que las generaciones anteriores suelen considerar negativo el efecto de las tecnologías en la juventud (Doucleff, 2023).

Investigación sobre tecnologías digitales y salud mental

A principios de la década de los 2000, aparecieron los primeros estudios que exploraban el uso excesivo de Internet por parte de los adolescentes (Gross *et al.*, 2002), mientras que la investigación sobre las redes sociales y su efecto en la salud mental comenzó en 2017 (Alter, 2023). El debate se ha intensificado especialmente en los últimos años, con la legislación sobre seguridad online y las revelaciones de una ex científica de datos de Facebook, Frances Haugen, que reveló que la compañía, ahora llamada Meta, era consciente del impacto que estaba teniendo Instagram en la salud mental de los adolescentes (Doucleff, 2023).

Algunos investigadores sugieren que el uso de redes sociales contribuye al aumento de la ansiedad y la depresión que sufre esta generación, ya que la comparación social incrementa los niveles de insatisfacción general. Sin embargo, los estudios han observado que la relación entre el uso de Internet y la salud mental es compleja y no concluyente (Social Media and Youth Mental Health: The U.S. Surgeon General's Advisory, 2023).

Hasta la fecha, los responsables de salud pública han destacado los riesgos potenciales de las tecnologías digitales para la salud mental y el bienestar, pero no han establecido una correlación directa, ya que las pruebas obtenidas hasta ahora no lo demuestran. Un estudio que revisa los trabajos de investigación existentes ha identificado la necesidad de investigar esta cuestión de forma longitudinal, abarcando otros contextos además de la sociedad WEIRD (siglas en inglés de "occidental, formada, industrializada, rica y democrática") (Odgers y Jensen, 2020). Estos estudios reflejan otros factores por los que resulta difícil respaldar

dicho argumento. Algunos expertos sostienen que la mayoría de los estudios se basan en muestras no representativas, lo que dificulta las generalizaciones sobre una población mayor de adolescentes. Además, los estudios suelen analizar el tiempo total de uso de las pantallas en relación con el bienestar. Dado que los jóvenes dependen cada vez más de las tecnologías digitales para diferentes fines, como la educación, el ocio, la comunicación y la socialización, algunas interacciones pueden ser positivas y otras negativas, un matiz que se pasa por alto si solo se examina el tiempo que pasan frente a la pantalla.

No obstante, en lo que sí coinciden los investigadores es en que los riesgos online suelen ser un reflejo de las vulnerabilidades en el mundo real. Los estudios han demostrado que los adolescentes que corren el riesgo de sufrir acoso también se exponen al ciberacoso (Kowalski *et al.*, 2014). Además, quienes padecen problemas de salud mental o de imagen corporal pueden tener una menor tolerancia a los riesgos online (Odgers *et al.*, 2022). Pero es difícil discernir la causa del efecto, ya que ambos están estrechamente entrelazados. Las experiencias en Internet también están profundamente condicionadas por la raza, el origen étnico, la ubicación geográfica y el entorno socioeconómico del individuo. Los jóvenes que se enfrentan a problemas fuera de las redes tienen más probabilidades de encontrarlos en ellas. En cambio, quienes tienen acceso a más recursos económicos o disponen de más capital social suelen obtener las mismas ventajas en Internet que en el mundo real (Odgers, 2018).

Para los jóvenes que pertenecen a minorías raciales, étnicas, sexuales y de género, las tecnologías digitales pueden presentar tanto beneficios como riesgos para su salud y bienestar. Los estudios han demostrado que las personas que sufren discriminación, soledad o exclusión fuera de Internet pueden sentirse más aceptadas y apoyadas en las redes sociales. También pueden optar más por buscar ayuda online para los problemas de salud mental, ya que la Web proporciona anonimato y privacidad, además de reducir las barreras de acceso. Por otro lado, como ya se ha comentado, Internet puede plantear riesgos para los más vulnerables y agravar problemas ya existentes. Por ejemplo, en el caso de las mujeres jóvenes y las niñas, los contenidos de las redes pueden perpetuar su preocupación por la imagen corporal y los trastornos alimentarios (Social Media and Youth Mental Health: The U.S. Surgeon General's Advisory, 2023).



Aspectos que se deben tener en cuenta:

Mientras se elabora la legislación para que los jóvenes estén más protegidos en Internet, y a medida que las sociedades avanzan hacia formas más digitalizadas de trabajar, vivir y socializar, los espacios en línea deben diseñarse con y para ellos. Los expertos están divididos en cuanto al impacto de Internet y las redes sociales en la juventud actual, y si las preocupaciones de la generación Z sobre su salud mental están relacionadas con la etapa vital en la que se encuentran o si se trata de una tendencia que marca a esta generación a medida que se hace mayor. En cualquier caso, es necesario seguir investigando, ya que la complejidad de esta cuestión hace difícil extraer conclusiones sólidas.

Si el estado de salud mental de los jóvenes se atribuye a las tecnologías digitales, se corre el riesgo de pasar por alto otros factores que pueden ser importantes para ayudar a los jóvenes a obtener la ayuda que necesitan. De cara al futuro, los expertos subrayan la necesidad de educar a todas las generaciones en la comprensión y el desarrollo de las habilidades necesarias para usar mejor las tecnologías digitales y aprovechar al máximo las ventajas que ofrece Internet. Tanto expertos como defensores de los derechos humanos insisten en el peligro de restringir el acceso a las tecnologías, ya que la restricción, además de vulnerar los derechos de los jóvenes, puede limitar su acceso a la información y al apoyo social.

Conclusión

Este libro blanco pretende ampliar el debate y ofrecer un espacio para reflexionar sobre diversas complejidades más profundas que rodean a la generación Z, la juventud y la inclusión digital, y que van más allá de los titulares y las generalizaciones de las que se habla actualmente. Partiendo de esta base, se exponen a continuación las principales conclusiones de este libro. Con la rápida evolución de las tecnologías digitales, es esencial entender las limitaciones de la investigación actual y cómo las percepciones habituales pueden, de hecho, excluir a los jóvenes de los espacios de toma de decisiones. Es fundamental que los responsables políticos, los tecnólogos, las organizaciones de la sociedad civil, los educadores y los jóvenes trabajen mano a mano para que los espacios online sean inclusivos, seguros y accesibles para todos. Los jóvenes son una parte importante del diseño y la gobernanza de los espacios online, y sus opiniones y perspectivas son esenciales para velar por que los derechos que tenemos hoy en día se mantengan y defiendan en las interacciones que tienen lugar a través de Internet, y para que la juventud influya en la configuración de un futuro digital más equitativo y sostenible.

Aplicar un enfoque integral de los jóvenes y promover su participación real

- La juventud es un constructo social y, por tanto, un concepto fluido que depende de percepciones históricas, culturales y sociales. Aunque en muchos casos se define como la transición a la edad adulta, la juventud es un concepto más amplio que puede incluir a personas de muchas edades y en diferentes etapas de la vida. Además, el género, la religión, el estatus socioeconómico, la discapacidad, la orientación sexual y la ubicación geográfica son factores que condicionan la experiencia de los jóvenes. Quienes diseñan las políticas digitales deben tener en cuenta la diversidad de este grupo y aplicar un enfoque integral e interseccional para comprender adecuadamente la experiencia de los jóvenes. Además, las políticas e intervenciones existentes deben tener cuidado con los prejuicios sobre la juventud arraigados en las sociedades y presentes tanto dentro como fuera de Internet.
- Para elaborar políticas digitales inclusivas y comprender el impacto y las implicaciones del uso de Internet por parte de los jóvenes, la gobernanza online debería incluir realmente a la juventud en los procesos de toma de decisiones. Como se ha visto a lo largo de este libro blanco, hay numerosos ejemplos de casos en que los distintos niveles gubernamentales implican a los jóvenes en la gobernanza online. Sin embargo, hay que evitar que estos gestos sean meramente simbólicos. Existen diversos recursos dirigidos a organizaciones que pueden proporcionar un marco para una participación eficaz de los jóvenes; por ejemplo, la ONU ha elaborado un informe sobre políticas públicas acerca de cómo implicar realmente a la juventud en la elaboración de políticas⁹ y un conjunto de herramientas para el personal de la ONU relacionadas con la participación real de los jóvenes.¹⁰

⁹ Véase: <https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/our-common-agenda-policy-brief-youth-engagement-es.pdf>

¹⁰ Véase: <https://www.un.org/development/desa/youth/wp-content/uploads/sites/21/2021/05/Meaningfully-engaging-youth-Guidance-training-UN-staff.pdf>

Usar las etiquetas generacionales con precaución, ya que pueden simplificar en exceso la experiencia de los jóvenes en Internet

- El uso de etiquetas generacionales para comprender los cambios en las percepciones, creencias, actitudes y hábitos de las cohortes generacionales puede ser útil para entender los cambios sociales. Sin embargo, las publicaciones que lo hacen, y más concretamente las relativas a la generación Z, tal y como se analiza a lo largo de este documento, presentan limitaciones. Los comunicadores e investigadores que realizan estudios generacionales deben comunicar las limitaciones de sus estudios, ya que las encuestas y los estudios de cohortes generacionales pueden ser demasiado simplistas y pasar por alto las diferencias presentes dentro de cada cohorte. Además, y especialmente en el caso de las generaciones que coinciden con etapas importantes de la vida como la juventud o la vejez, los estudios deben interpretarse con precaución a la hora de evaluar si las distintas características pueden atribuirse a una generación o si existen otros factores, aparte de la edad, que influyen en las tendencias.
- Por ejemplo, el Pew Research Center solo realiza análisis generacionales cuando los datos permiten a los investigadores compararlos con otras generaciones en la misma etapa de la vida. Comparar grupos de edad a lo largo del tiempo, como los adultos jóvenes del presente con los del pasado, puede proporcionar una perspectiva más clara de los cambios entre generaciones. Las tecnologías digitales suponen un reto para la investigación generacional, dado que su uso es relativamente novedoso, y resulta difícil realizar comparaciones con generaciones anteriores y etapas vitales similares.
- Los investigadores que estudian las generaciones tienen una gran responsabilidad y deben plantear sus análisis con precisión, ya que las suposiciones sobre las generaciones pueden causar discriminación o propagar el edadismo.

Evitar términos como *nativos digitales*, que representan una visión simplista de la relación de los jóvenes con la tecnología

- Aunque el término *nativo digital* ha sido desacreditado por investigadores y expertos en educación, se sigue utilizando a menudo y ha influido en las políticas digitales a largo plazo. El concepto de nativo digital es erróneo, en particular asociarlo a las generaciones jóvenes. En la práctica, el acceso digital dista mucho de ser universal y, aunque hoy en día hay generaciones que han crecido en un mundo donde abundan las tecnologías móviles y digitales, las competencias digitales requieren un trabajo a lo largo de toda la vida y varían en función de las necesidades y motivaciones de cada persona. Las narrativas sobre los nativos digitales promueven una visión simplista de la juventud y la tecnología: o bien son víctimas por usar la tecnología con frecuencia, o bien poseen un talento natural para utilizarla. Estas perspectivas pueden socavar los esfuerzos por educar y formar adecuadamente a los jóvenes en el uso de nuevas tecnologías, así como ocultar las desigualdades digitales presentes dentro de la juventud actual.

Investigar más sobre juventud y tecnología, comprendiendo cuándo es necesario un análisis generacional

- Existen importantes lagunas en la investigación sobre los jóvenes, la generación Z y las tecnologías digitales. Además, dado que estas últimas evolucionan rápidamente, para los investigadores resulta difícil comprender cómo afectan a las personas a lo largo del tiempo. Tal y como se ha mencionado, se necesitan estudios longitudinales para medir y observar el impacto del uso de tecnologías digitales y, lo que es más urgente, faltan datos significativos sobre los demás contextos, puesto que la mayor parte de la investigación se centra en la sociedad *WEIRD* (occidental, formada, industrializada, rica y democrática).
- Asimismo, la mayoría de los estudios actuales se basan en métodos tradicionales de las ciencias sociales, como encuestas y entrevistas, lo que en ocasiones puede limitar la representatividad e implicar sesgos en la información procedente de autoevaluaciones. Los investigadores coinciden en que existe un gran potencial de innovación en este campo, como la realización de estudios basados en datos recogidos por empresas privadas para conocer mejor el uso que hacen los jóvenes de los medios digitales, o estudios clínicos para comprender los efectos neurológicos del uso de medios digitales.
- Otro reto que limita nuestra comprensión actual de las repercusiones que están teniendo las tecnologías digitales es la falta de una terminología estandarizada, una cuestión que menciona el FEM en su intento de promover y facilitar una terminología común para hablar de los daños online. Además, este reto se ve acentuado por la rápida evolución de las tecnologías digitales, en las que, por ejemplo, el término *tiempo de pantalla* puede aplicarse al uso de todo tipo de pantallas, desde la televisión hasta los móviles y, potencialmente, las gafas de realidad virtual. Para analizar adecuadamente la interacción de los jóvenes con los medios digitales, será necesaria una terminología común que permita comparar diferentes contextos y medir el impacto de las tecnologías en las generaciones a lo largo del tiempo.

Capacitar a la juventud mediante una educación accesible y actualizada en materia de alfabetización mediática

- Cuando se les consulta, los jóvenes señalan la necesidad de una educación adecuada y actualizada sobre alfabetización digital. Como se ha mencionado anteriormente, los jóvenes forman un grupo diverso, lo que significa que las iniciativas de alfabetización digital deben ser integrales y adoptar un enfoque interseccional. Deben adaptarse a las necesidades y motivaciones de quienes aprenden y, además, hacer que puedan usar las tecnologías digitales con capacidad crítica.
- Los diversos retos y riesgos a los que se enfrentan los jóvenes en Internet están muy entrelazados con sus experiencias en el mundo real. Las tecnologías digitales les ofrecen canales de expresión, comunicación, creación de comunidades, juego y aprendizaje. Los programas educativos no deben abordar el mundo online como si fuera independiente de sus experiencias en el mundo real. Deben asegurarse de que los jóvenes se sientan capacitados y motivados para tomar sus propias decisiones a la hora de elegir las tecnologías y experiencias online más adecuadas para ellos, con la orientación de mentores, educadores, compañeros de trabajo y amigos.

- Además, la educación en alfabetización mediática se desarrolla a lo largo de toda la vida. Los adultos jóvenes se enfrentarán a numerosas situaciones por primera vez, como gestionar su cuenta bancaria por Internet, presentar declaraciones de impuestos, buscar empleo y planear viajes. Capacitar a los jóvenes para que participen activamente en el diseño y la implementación de las tecnologías digitales les permitirá comunicar las valiosas lecciones que aprenden en su transición a la edad adulta, lo que ayudará a solventar las carencias de los programas de formación.

Promover un enfoque de los espacios digitales basado en los derechos y que incluya las perspectivas de los jóvenes

- La exposición a riesgos de seguridad y privacidad, la desinformación y los perjuicios para el bienestar son algunos de los riesgos y retos a los que se enfrentan los jóvenes cuando utilizan las tecnologías digitales. Los programas de alfabetización digital son fundamentales para asegurarse de capacitar y formar a los jóvenes en el uso seguro y libre de las tecnologías digitales; no obstante, si solo se aplican medidas didácticas, recae en el usuario la carga de proteger sus derechos. Actualmente, las empresas privadas lideran la agenda tecnológica y pueden mitigar los riesgos cerciorándose de que el diseño y la gobernanza de las plataformas y herramientas digitales respeten los derechos de los jóvenes. Como se explica en este libro blanco, existe una legislación que fomenta la protección de la juventud en los espacios digitales.
- Pero, para que la legislación sea eficaz, es esencial que las empresas cooperen y entiendan las necesidades de sus usuarios más vulnerables. Esto incluye velar por que los usuarios tengan soberanía sobre sus datos, que la información y las políticas sean transparentes, que los algoritmos se sometan a auditorías e inspecciones para comprobar que dan prioridad a la confianza y la seguridad de los usuarios, así como la implementación de canales accesibles y adaptados a cada edad para asegurar la rendición de cuentas.

Abordar las desigualdades digitales entre los jóvenes

- Las narrativas sobre la juventud y las tecnologías digitales suelen considerar que la generación Z y los jóvenes están siempre conectados. Pero no todos los jóvenes disfrutan del mismo acceso a los espacios y las herramientas digitales. Como se ha explicado, hay una diferencia significativa entre los jóvenes que viven en países de renta alta y los residentes en países de renta media o baja. La brecha se diversifica aún más por otros factores, como el género, el acceso urbano/rural o el nivel educativo. No solo existe una brecha digital en el acceso físico que afecta a los grupos desfavorecidos, sino que estos grupos también son más vulnerables a los daños online y a la disminución del bienestar. Por lo tanto, las diferentes brechas digitales deben abordarse de forma simultánea a través de medidas que incluyan la mejora de la infraestructura digital y el acceso a los recursos en las zonas desatendidas, y las consultas con jóvenes desfavorecidos para que el diseño y las políticas de las herramientas digitales tengan realmente en cuenta sus experiencias y perspectivas.

Referencias

- Alter, C. (2023). Generational Researcher Jean Twenge on How Smartphones Destroyed Gen Z—and What Parents Can Do About It. Time. [online] Disponible en: <https://time.com/collection/person-of-the-week-podcast/6307832/jean-twenge-interview-person-of-the-week/> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).
- Anderson, M., McClain, C. Faverio, M., y Gelles-Watnick, R. (2021). The State of Gig Work in 2021. Pew Research Center. [online] Disponible en: <https://www.pewresearch.org/internet/2021/12/08/the-state-of-gig-work-in-2021/> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).
- Atack, J., O'Boyle, C., y Monahan, K. (2017). Generation Z enters the workforce: Generational and technological challenges in entry-level jobs. Deloitte Insights. [PDF] Disponible en: https://www2.deloitte.com/content/dam/insights/us/articles/4055_FoW-GenZ-entry-level-work/4055_FoW-GenZ-entry-level-work.pdf (Último acceso: 9 de agosto del 2024).
- Barrett, P., Hendrix, J., y Sims, G. (2021). How tech platforms fuel U.S. political polarization and what government can do about it. Brookings. [online] Disponible en: <https://www.brookings.edu/articles/how-tech-platforms-fuel-u-s-political-polarization-and-what-government-can-do-about-it/> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).
- Bateman, J., y Jackson, D. (2024). Countering Disinformation Effectively: An Evidence-Based Policy Guide. Carnegie Endowment for International Peace. [PDF] Disponible en: <https://carnegieendowment.org/research/2024/01/countering-disinformation-effectively-an-evidence-based-policy-guide?lang=en> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).
- BBC Newsround (2019). YouTuber or astronaut: Which job would you rather have? BBC.co.uk. [online] Disponible en: <https://www.bbc.co.uk/newsround/49126668> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).
- Benslimane, Y. (2022). We must invest in women and girls on the move to unlock their potential. UNICEF. [online] Disponible en: <https://www.voicesofyouth.org/> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).
- Boulianne, S., y Theocharis, Y. (2018). Young people, digital media and engagement: A meta-analysis of research. Social Science Computer Review. [PDF] Disponible en: <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0894439318814190> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).
- Brower, T. (2024). The Gen Z effect - and how the youngest employees are shaping the future. Forbes Magazine. [online] Disponible en: <https://www.forbes.com/sites/tracybrower/2024/04/09/the-gen-z-effect/> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).
- Brown, A., y Freeman, A. (2022). The Highest-Paid YouTube Stars: MrBeast, Jake Paul and Markiplier Score Massive Paydays. Forbes. [online] Disponible en: <https://www.forbes.com/sites/abrambrown/2022/01/14/the-highest-paid-youtube-stars-mrbeast-jake-paul-and-markiplier-score-massive-paydays/> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).
- Caluori, J. (2024). OK Zoomer: Gen Z's radical views on civil liberties and law and order. National Centre for Social Research. [online] Disponible en: <https://natcen.ac.uk/ok-zoomer-gen-zs-radical-views-civil-liberties-and-law-and-order/> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

Canada Foundation for Innovation. (2021). Youth Science Survey. [PDF] Disponible en: <https://www.innovation.ca/sites/default/files/2021-12/CFI-Youth-Science-Survey-Summary-Report.pdf> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

Canadian Youth Assembly on Digital Rights and Safety. (2023). Recomendaciones de la Asamblea juvenil por los derechos digitales y la seguridad para promover la seguridad, el bienestar y la prosperidad de la juventud canadiense en Internet. Centre for Media, Technology and Democracy. [PDF] Disponible en: <https://digitalassembly.ca/> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

Carnegie, M. (2022). Gen Z: How young people are changing activism. BBC. [online] Disponible en: <https://www.bbc.com/worklife/article/20220803-gen-z-how-young-people-are-changing-activism> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

Center for Countering Digital Hate (2023). Public Support for Social Media Reform. [PDF] Disponible en: https://counterhate.com/wp-content/uploads/2023/08/STAR-Report_FINAL.pdf (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

Chandna, A. (2024). Three Essential Skills Managers Should Prioritize When Hiring Recent College Graduates. Forbes. [online] Disponible en: <https://www.forbes.com/sites/forbesbusinesscouncil/2024/06/07/three-essential-skills-managers-should-prioritize-when-hiring-recent-college-graduates/> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

Charles, L., Xia, S., y Coutts, A. P. (2022). Digitalization and Employment: A Review. Organización Internacional del Trabajo. [PDF] Disponible en: https://www.ilo.org/sites/default/files/wcmsp5/groups/public/@ed_emp/documents/publication/wcms_854353.pdf (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

Chebbab, A. (2022). "This is how change happens" – Activists use social media for reproductive justice in Morocco. Nadja. [online] Disponible en: <https://www.nadja.co/2022/10/11/activists-use-social-media-for-reproductive-justice-in-morocco/> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

Comisión Europea. (2023). Democracy. [online] Disponible en: <https://europa.eu/eurobarometer/surveys/detail/2966> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

Comisión Europea. (2024). FLASH EUROBAROMETER 545 Youth and democracy. [online] Disponible en: <https://europa.eu/eurobarometer/surveys/detail/3181> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

Consejo de Europa (2023). Mental health and well-being of children and young adults. Committee on Social Affairs, Health and Sustainable Development [PDF] Disponible en: <https://rm.coe.int/mental-health-and-well-being-of-children-and-young-adults/1680aca16c> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

Consejo de Europa (2024). Cyberviolence at a glance. *Council of Europe*. Publicación electrónica pendiente de impresión en 2024.

Croce, N., y Musa, M. (2019). The new assembly lines: Why AI needs low-skilled workers too. World Economic Forum. [online] Disponible en: <https://www.weforum.org/agenda/2019/08/ai-low-skilled-workers/> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

De Witte, M. (2024). 8 ways Gen Z will change the workforce. Stanford. [online] Disponible en: <https://news.stanford.edu/stories/2024/02/8-things-expect-gen-z-coworker> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

DeBrusk, C., y Kreacic, A. (2023). How Gen Z Uses Social Media Is Causing A Data Privacy Paradox. Oliver Wyman Forum. [online] Disponible en: <https://www.oliverwymanforum.com/gen-z/2023/aug/how-gen-z-uses-social-media-is-causing-a-data-privacy-paradox.html> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

DELL Technologies (2022). *Future-Proof: Elevating the voice of Gen Z to shape the economies of tomorrow*. [PDF] Disponible en: <https://www.delltechnologies.com/asset/en-us/solutions/industry-solutions/industry-market/delltechnologies-gen-z-future-proof-research-report.pdf> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

Deloitte Center for Technology, Media & Telecommunications (2023). *Connected Consumer Study*. [online] Disponible en: <https://www2.deloitte.com/us/en/insights/industry/telecommunications/connectivity-mobile-trends-survey.html#print-the-connected-consumer-survey-2023> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

Departamento Temático de Derechos de los Ciudadanos y Asuntos Constitucionales (2023). *Young people's participation in European democratic processes*. [PDF] Disponible en: [https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/STUD/2023/745820/IPOL_STU\(2023\)745820_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/STUD/2023/745820/IPOL_STU(2023)745820_EN.pdf) (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

Dimock, M. (2023). *5 things to keep in mind when you hear about Gen Z, Millennials, Boomers and other generations*. Pew Research Center. [online] Disponible en: <https://www.pewresearch.org/short-reads/2023/05/22/5-things-to-keep-in-mind-when-you-hear-about-gen-z-millennials-boomers-and-other-generations/> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

Doucleff, M. (2023). *The truth about teens, social media and the mental health crisis*. National Public Radio. [online] Disponible en: <https://www.npr.org/sections/health-shots/2023/04/25/1171773181/social-media-teens-mental-health> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

Encode Justice (2023). *Who we are*. [online] Disponible en: <https://encodejustice.org/who-we-are/> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

Eurostat (2024). *Young people - digital world*. [online] Disponible en: https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=Young_people_-_digital_world&oldid=635756#Digital_skills (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

Eurostat Statistics Explained (2023). *Employment statistics - digital platform workers*. [online] Disponible en: https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=Employment_statistics_-_digital_platform_workers#Working_conditions_of_digital_platform_workers_in_the_last_month (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

EY Centroamérica (2023). *Una generación, una manera distinta de vender*. [online] Disponible en: https://www.ey.com/es_pa/consulting/una-generacion-una-manera-distinta-de-vender (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

Eynon, R. (2020). *The myth of the digital native: Why it persists and the harm it inflicts*. *Education in the Digital Age: Healthy Happy and Safe*: 131-143.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y Unión Internacional de Telecomunicaciones (2020). *How Many Children and Young People Have Internet Access at Home?* [PDF] Disponible en: https://www.itu.int/en/ITU-D/Statistics/Documents/publications/UNICEF/How-many-children-and-young-people-have-internet-access-at-home-2020_v2final.pdf (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

Foro Económico Mundial (2023). *Future of Jobs Report 2023*. [PDF] Disponible en: https://www3.weforum.org/docs/WEF_Future_of_Jobs_2023.pdf (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

Friedman, S., y Schultz, D. (2024). *Polarization may phase out of American politics as younger generations shift into power*. *The Conversation*. [online] Disponible en: <https://theconversation.com/polarization-may-phase-out-of-american-politics-as-younger-generations-shift-into-power-227506> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

Fry, R. (2020). Millennials overtake Baby Boomers as America's largest generation. Pew Research Center. [online] Disponible en: <https://www.pewresearch.org/short-reads/2020/04/28/millennials-overtake-baby-boomers-as-americas-largest-generation/> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

Fundació Ferrer i Guàrdia (2024). Manifiesto de los derechos digitales de la infancia y la adolescencia de Cataluña. Disponible en: <https://politiquesdigitals.gencat.cat/web/.content/00-arbre/ciudadania/drets-responsabilitats-digital/Manifiesto-castellano.pdf> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

Galan, L., Osseman, J., Parker, T., y Taylor, M. (2019). *How Young People Consume News and The Implications For Mainstream Media*. Reuters. [PDF] Disponible en: <https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/our-research/how-young-people-consume-news-and-implications-mainstream-media> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

Gartner Inc. (2019). Future-Proof the IT Workforce. Disponible en: <https://emt.gartnerweb.com/ngw/globalassets/en/publications/documents/future-proof-it-workforce-ebook.pdf> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

Gramlich, J. (2019). Young Americans are less trusting of other people – and key institutions – than their elders. Pew Research Center. [online] Disponible en: <https://www.pewresearch.org/short-reads/2019/08/06/young-americans-are-less-trusting-of-other-people-and-key-institutions-than-their-elders/> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

Gross, E. F., Juvonen, J., y Gable, S. L. (2002). Internet Use and Well Being in Adolescence. *Journal of Social Issues* 58(1): 75–90.

Insel, T. (2023). America's Mental Health Crisis. *Trend Magazine*. [online] Disponible en: <https://www.pewtrusts.org/en/trend/archive/fall-2023/americas-mental-health-crisis> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

Ipsos (2023). Mental health is now the number one health problem, ahead of cancer and coronavirus. Ipsos. [online] Disponible en: <https://www.ipsos.com/en/global-health-service-monitor-2023> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

Kässi, O., Lehdonvirta, V., y Stephany, F. (2021). *How many online workers are there in the world? A data-driven assessment*. *Open Research Europe* 1: 53.

Kelley, J. (2023). Kids Online Safety Shouldn't Require Massive Online Censorship and Surveillance: 2023 Year in Review. Electronic Frontier Foundation. [online] Disponible en: <https://www.eff.org/deeplinks/2023/12/kids-online-safety-shouldnt-require-massive-online-censorship-and-surveillance> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

Kim, A., McInerney, P., Rüdiger Smith, T., y Yamakawa, N. (2020). What makes Asia-Pacific's Generation Z different? McKinsey & Company. [online] Disponible en: <https://www.mckinsey.com/capabilities/growth-marketing-and-sales/our-insights/what-makes-asia-pacifics-generation-z-different> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

Knuutila, A., Neudert, L. M., y Howard, P.N. (2022). Who is afraid of fake news? Modeling risk perceptions of misinformation in 142 countries. *Harvard Kennedy School Misinformation Review*. DOI: 10.37016/mr-2020-97.

Kowalski, R., Giumetti G., Schroeder, A., y Lattaner, M. (2014). Bullying in the digital age: A critical review and meta-analysis of cyberbullying research among youth. *Psychological Bulletin*. DOI:10.1037/a0035618.

Kreacic, A., Romeo, J., Luong, S., Uribe, L., Lasater-Wille, A., Costa, E., Ahmed, K., y Paterson, J. (2023). What Business Needs To Know About The Generation Changing Everything. Oliver Wyman. [PDF] Disponible en: <https://www.oliverwymanforum.com/content/dam/oliverwyman/ow-forum/template-scripts/a-gen-z/pdf/A-Gen-Z-Report.pdf> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

Kubin, E., y von Sikorski, C. (2021). The role of (social) media in political polarization: a systematic review. *Annals of the International Communication Association* 45(3): 188–206.

Lawlor, M. (2024) “No solo somos el futuro”: desafíos afrontados por los niños y jóvenes defensores de los derechos humanos. Naciones Unidas. [online] Disponible en: <https://www.ohchr.org/es/documents/thematic-reports/ahrc5550-we-are-not-just-future-challenges-faced-child-and-youth-human> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

Lombana-Bermudez, A., Cortesi, S., Fieseler, C., Gasser, U., Hasse, A. Newlands, G., y Wu, S. (2020). Youth and the Digital Economy: Exploring Youth Practices, Motivations, Skills, Pathways, and Value Creation. Berkman Klein Center for Internet & Society. [PDF] Disponible en: https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=3622572 (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

Marr, B. (2022). Is Our Digital Future At Risk Because Of The Gen Z Skills Gap? Forbes. [online] Disponible en: <https://www.forbes.com/sites/bernardmarr/2022/12/02/is-our-digital-future-at-risk-because-of-the-gen-z-skills-gap/?sh=2f27d1643ce5> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

McGee, M., Kiesa, A., y Suzuki, S. (2021). Media-Making about Social and Political Issues Builds Confidence in Teens. [online] Disponible en: <https://circle.tufts.edu/latest-research/media-making-about-social-and-political-issues-builds-confidence-teens> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

McKinsey & Company (2022). Addressing the unprecedented behavioral-health challenges facing Generation Z. [online] Disponible en: <https://www.mckinsey.com/industries/healthcare/our-insights/addressing-the-unprecedented-behavioral-health-challenges-facing-generation-z> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

McKinsey Digital (2022). Why digital trust truly matters. [PDF] Disponible en: <https://www.mckinsey.com/~media/mckinsey/business%20functions/quantumblack/our%20insights/why%20digital%20trust%20truly%20matters/why-digital-trust-truly-matters-vf.pdf> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

Microsoft (2024). Global Online Safety Survey 2024. [PDF] Disponible en: <https://news.microsoft.com/wp-content/uploads/prod/sites/40/2024/02/Microsoft-Global-Online-Safety-Survey-2024.pdf> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

Milotay, N. (2020). Next generation or lost generation? Children, young people and the pandemic. [PDF] Disponible en: [https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2020/659404/EPRS_BRI\(2020\)659404_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2020/659404/EPRS_BRI(2020)659404_EN.pdf) (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

Naciones Unidas (2020). World Youth Report: Youth Social Entrepreneurship and the 2030 Agenda. [PDF] Disponible en: <https://www.un.org/development/desa/youth/wp-content/uploads/sites/21/2020/07/2020-World-Youth-Report-FULL-FINAL.pdf> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

OCDE y Unión Europea (2022). Health at a Glance: Europe 2022: State of Health in the EU Cycle. [online] Disponible en: <https://doi.org/10.1787/507433b0-en> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

Odgers, C. (2018). Smartphones are bad for some teens, not all. *Nature* 554(7693): 432–434.

Odgers, C., y Jensen, M. R. (2020). Annual Research Review: Adolescent mental health in the digital age: facts, fears, and future directions. *Journal of Child Psychology and Psychiatry* 61(3): 336–348.

Oggers, C. L., Allen, N. B., Pfeifer, J. H., Dahl, R. E., Nesi, J., Schueller, S. M., Williams, J. L., y National Scientific Council on Adolescence (2022). Engaging, safe, and evidence-based: What science tells us about how to promote positive development and decrease risk in online spaces, Council Report No 2. doi: 10.31234/osf.io/rvn8q

Ohlelheiser, A. W. (2023). Gen Z falls for online scams more than their boomer grandparents do. *Vox.com*. [online] Disponible en: <https://www.vox.com/technology/23882304/gen-z-vs-boomers-scams-hacks> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

Open Society Foundations (2023). Open Society Barometer: Can Democracy Deliver? [PDF] Disponible en: <https://www.opensocietyfoundations.org/publications/open-society-barometer-can-democracy-deliver> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

Organización Mundial de la Salud (2021). Informe mundial sobre el edadismo. [PDF] Disponible en: <https://www.who.int/es/teams/social-determinants-of-health/demographic-change-and-healthy-ageing/combating-ageism/global-report-on-ageism> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

Parker, K. (2023) How Pew Research Center will report on generations moving forward. [online] Disponible en: <https://www.pewresearch.org/short-reads/2023/05/22/how-pew-research-center-will-report-on-generations-moving-forward/> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

Portulans Institute (2023). Network Readiness Index 2023 Trust in a Network Society: A crisis of the digital age? [PDF] Disponible en: https://download.networkreadinessindex.org/reports/nri_2023.pdf (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

Poynter Institute for Media Studies (2022). A Global Study on Information Literacy Understanding generational behaviors and concerns around false and misleading information online. [PDF] Disponible en: <https://www.poynter.org/wp-content/uploads/2022/08/A-Global-Study-on-Information-Literacy-1.pdf> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

Prensky, M. (2001). Digital Natives, Digital Immigrants. *On the Horizon* 9(5): 1-6.

PRRI (2024). Generation Z's Views on Generational Change and the Challenges and Opportunities Ahead: A Political and Cultural Glimpse Into America's Future. [online] Disponible en: <https://www.prrri.org/research/generation-zs-views-on-generational-change-and-the-challenges-and-opportunities-ahead-a-political-and-cultural-glimpse-into-americas-future/> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

Radicalisation Awareness Network (2021). Galvanising youth in combatting online disinformation. Disponible en: https://home-affairs.ec.europa.eu/system/files/2021-01/ran_young_galvanising_youth_07-08_122020_en.pdf (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

Samuel, A. (2017). Opinion: Forget 'digital natives.' Here's how kids are really using the Internet. [online] Disponible en: <https://ideas.ted.com/opinion-forget-digital-natives-heres-how-kids-are-really-using-the-internet/> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

Smith, L. G. E., Thomas, E. F., Bliuc, A.-M., y McGarty, C. (2024). Polarization is the psychological foundation of collective engagement. *Communications Psychology* 2(1): 41.

Social Media and Youth Mental Health: The U.S. Surgeon General's Advisory (2023). [PDF] Disponible en: <https://www.hhs.gov/sites/default/files/sg-youth-mental-health-social-media-advisory.pdf> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

Strupsrisopa, T. J., y Kumsopha, T. (2023). 6 ways to establish a robust digital economy in emerging countries. [online] Disponible en: <https://www.weforum.org/agenda/2023/01/how-to-establish-robust-digital-economy-emerging-countries-davos-2023/> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

Teixeira, C. (2024). Youth, Protests and the Polycrisis. [PDF] Disponible en: <https://www.unicef.org/innocenti/media/7761/file/UNICEF-Innocenti-Youth-Protests-and-the-Polycrisis-%20report.pdf> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

The Nielsen Total Audience Report (2018). [PDF] Disponible en: <https://www.nielsen.com/wp-content/uploads/sites/2/2019/04/q3-2018-total-audience-report.pdf> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

The State of the World's Girls (2020). [PDF] Disponible en: <https://plan-international.org/uploads/2023/06/SOTWGR2020-CommsReport-edition2023-EN.pdf> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

Thigpen, C. L., y Tyson, A. (2021). On social media, Gen Z and Millennial adults interact more with climate change content than older generations. [online] Disponible en: <https://www.pewresearch.org/short-reads/2021/06/21/on-social-media-gen-z-and-millennial-adults-interact-more-with-climate-change-content-than-older-generations/> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

UIT (2022). Youth Internet use. [online] Disponible en: <https://www.itu.int/itu-d/reports/statistics/2022/11/24/ff22-youth-internet-use/> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

UIT (s. f.) Internet Use. [online] Disponible en: <https://www.itu.int/itu-d/reports/statistics/2023/10/10/ff23-internet-use/> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

Vogels, E. A. (2021). *The State of Online Harassment*. Pew Research Center. [online] Disponible en: <https://www.pewresearch.org/internet/2021/01/13/the-state-of-online-harassment/> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

Wangari, N. (2018). African Millennials: The Myths, The Reality. [online] Disponible en: <https://www.geopoll.com/blog/african-millennials-myths-reality/> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

Zouiten, S. (2023). Appeal for Providing Menstrual Products to Earthquake-Affected Women in Morocco. Morocco World News. [online] Disponible en: <https://www.moroccoworldnews.com/2023/09/357697/appeal-for-providing-menstrual-products-to-earthquake-affected-women-in-morocco> (Último acceso: 9 de agosto del 2024).

Agradecimientos

Autora

Tanya Álvarez dirige la investigación de Digital Future Society Think Tank sobre brechas digitales y digitalización del sector público. Aboga por una perspectiva interdisciplinar del impacto de la tecnología en la sociedad. Es graduada en Historia del Arte por el Swarthmore College y tiene un máster en Gestión del Patrimonio Cultural por la Universidad de Barcelona.

El equipo de Digital Future Society Think Tank

Queremos dar las gracias a la siguiente compañera de Digital Future Society Think Tank por sus aportaciones y su apoyo en la elaboración de este informe:

Chelo Fernández, jefa del Observatorio, Fundación Mobile World Capital Barcelona

Traducción, edición y diseño

Patrick Devaney, editor y corrector

Manuela Moulán, diseñadora e ilustradora

Natalia Montoro, traductora de inglés a castellano

Este informe se debe citar de la siguiente manera:

Digital Future Society. 2024. Generación Z e inclusión digital: superar el mito de los *nativos digitales* para abordar el acceso digital de los jóvenes. Barcelona, España.

Datos de contacto

Si desea ponerse en contacto con el equipo de Digital Future Society Think Tank, envíe un correo electrónico a:

thinktank@digitalfuturesociety.com



Un programa de



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
PARA LA TRANSFORMACIÓN DIGITAL
Y DE LA FUNCIÓN PÚBLICA

SECRETARÍA DE ESTADO
DE DIGITALIZACIÓN
E INTELIGENCIA PÚBLICA

red.es



Mobile
WorldCapital
Barcelona